



Mina Marlin: Devastando Tierras y Vidas Indígenas

por Richard Renshaw, CSC

Miembros del Comité de Justicia Social de Montreal descubren el impacto de la minería canadiense en Guatemala.

Durante una visita a Guatemala en 2005, un guía condujo a una delegación del Comité de Justicia Social de Montreal hasta un pequeño hoyo en el suelo “Habrà una mina de oro aquì”, dijo. “Es propiedad de una compañía canadiense y ustedes son canadienses”.

El año pasado, me uní a otra delegación del mismo tipo para revisar este lugar. La mina Marlin a tajo abierto ahora ocupaba todo un valle. En un enorme cráter, máquinas gigantes excavaban toneladas de tierra cada día. Los relaves consistentes en cianuro empleado por la mina y arsénico otros metales pesados desenterrados en el proceso se depositaban en un estanque de desperdicios— la toxicidad de este estanque se ponía en evidencia por la muerte de cientos de pájaros que volaron sobre él y por las nuevas enfermedades extrañas entre los trabajadores y habitantes vecinos.

Los referendos realizados en casi 50 comunidades cercanas indican que el 90 por ciento de las personas se oponen a la mina. Sin embargo, como suele suceder en muchas comunidades mineras, las personas están polarizadas — algunas de ellas a la expectativa de los escasos trabajos disponibles y otras oponiendo resistencia al daño medioambiental, los problemas de salud y la pérdida de tierra cultivable. En muchos casos los conflictos se han vuelto letales. Una mujer que se oponía abiertamente a la mina recibió un disparo en la cabeza unos días después de nuestra visita.



Foto empleada con permiso del Comité de Justicia Social de Montreal.



Los carteles de Goldcorp tratan de captar apoyo para la mina con promesas de trabajos y prosperidad.

Foto empleada con permiso del Comité de Justicia Social de Montreal.



Un niño muestra el daño que la mina ocasionó en su hogar.
Foto empleada con permiso del Comité de Justicia Social de Montreal.

Además de la violencia y los problemas medioambientales y de salud, las mujeres en la localidad se quejan de que las explosiones de Marlin han causado grandes fisuras en las paredes de sus hogares y de que la compañía ha levantado ilegalmente torres eléctricas en sus tierras para llevar cables hasta la mina. Cuando ellas intentaron resistir fueron golpeadas por la policía. Varias tienen pendientes órdenes de arresto por más de un año.

Marlin es propiedad de Montana Explorada, una subsidiaria guatemalteca de

la corporación canadiense Goldcorp, una de las compañías mineras de explotación de oro a tajo abierto más grandes del mundo. Goldcorp es muy consciente de su imagen, particularmente cuando se trata de dar la cara ante los inversionistas en las reuniones anuales de accionistas. La compañía publica un extenso informe de responsabilidad social cada año y su Website muestra a Goldcorp como una compañía “comprometida con prácticas de minería responsable”, “diálogo abierto y transparencia” y “prosperidad sostenible para todos”.

No obstante el 24 de mayo de 2010, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos le pidió al gobierno de Guatemala que suspenda inmediatamente las operaciones en la mina Marlin mientras investigaba las denuncias de daño medioambiental y violaciones a los derechos humanos. El gobierno aceptó a regañadientes, pero tiene todavía que poner en práctica la suspensión.

Cuando los miembros de nuestra delegación se reunieron con el agregado político de la Embajada Canadiense, tuvimos dificultades para conseguir que hable sobre los problemas en Marlin. Frustrado le dije finalmente que los daños causados por la mina no parecían representar un problema para el gobierno canadiense. Luego de enojarse por un momento, él admitió que era verdad. Simplemente hay mucho en juego para el estándar de vida canadiense como para dejar que se pierdan ingresos como estos.



Protesta maya. Crédito Fotográfico: Tracy Barnett. Empleada con permiso.

Por ejemplo, en 2008 el valor de producción de mineral de Marlin fue de 258.1 millones de dólares estadounidenses. Sólo el 5.8 por ciento de estos ingresos se quedaron en Guatemala como impuestos y regalías pagadas al gobierno guatemalteco, mientras que enormes ganancias fueron a parar a los bolsillos de los accionistas de Goldcorp, entre los cuales hay muchos grandes bancos y fondos de pensiones.

Cuando se intentó ejercer un control legislativo mínimo sobre las compañías canadienses que operan en el extranjero, el lobby minero montó una autodefensa desesperada y el proyecto de ley no fue aprobado por un pequeño margen. Actualmente, el 75 por ciento de todas las compañías mineras en el mundo están registradas en Canadá y la razón es bastante sencilla. Hay muy pocas, si es que algunas, restricciones a lo que pueden hacer.

Sin embargo, la oposición a prácticas mineras como las de Marlin es vigorosa y está creciendo, especialmente al interior de la comunidad religiosa. En Guatemala, el Obispo Ramazzini, cabeza de la diócesis en la que Marlin está ubicada, ha jugado un papel importante en abogar por este problema ante el gobierno y la comunidad internacional, las iglesias canadienses también se han pronunciado en contra de las prácticas de las compañías mineras en Canadá y el extranjero. Al interior de Santa Cruz, la Provincia Canadiense ha establecido filtros para garantizar que todas sus inversiones sean socialmente responsables.

Conforme se incrementa la presión de la opinión pública y las resoluciones de accionistas, puede ser sólo cuestión de tiempo para que el slogan de **Desarrollo y Paz** de paso a: *¡Vida antes que Ganancias!*



No a la minería, sí a la vida. Crédito fotográfico: Tracy Barnett. Empleado con permiso.

